

**LA COMUNIDAD DE COATETELCO:  
UNA DESCRIPCIÓN ETNOGRÁFICA**



Coatetelco es uno de los pueblos originarios que conforman el estado de Morelos. Durante el periodo Posclásico (950-1519 d.C) (Maldonado, 2005), grupos de habla náhuatl en busca de tierras fértiles, se asentaron sobre antiguos vestigios en este lugar (Smith, 2010, p. 134). Este acontecimiento dio inicio a procesos de crecimiento de la población y expansión urbana ya que el grupo se volvió sedentario y muy productivo, por lo que años más tarde, se convertiría en una ciudad e importante sitio ceremonial que formó parte de la cultura mesoamericana, compartiendo con otros pueblos prehispánicos tradiciones que iban desde el cultivo del maíz hasta el culto a los dioses del agua, de la guerra y del sacrificio. No obstante, antes de la llegada de los españoles, el *altepetzin* de *Cuauhtetelco* fue conquistado por *Cuauhnáhuac*, pasando así a formar parte de su señorío y degradándole a una ciudad más pequeña (Smith, 2010, p. 143). Por aquel entonces el término náhuatl para pueblo o comunidad era *altépetl* “cerro de agua” o *altepetzin* “el venerable cerro de agua”.

Cerros y agua eran dos símbolos necesarios para la vida de la comunidad, pero ambos conceptos apuntan también hacia el contexto más amplio de la cosmovisión mexica. En ella existía una íntima asociación entre las fuentes, los lagos y los cerros, lugares estos últimos donde se engendran las nubes y se originan las tormentas y las lluvias (Broda, 1982 en: Maldonado, 2005).

Cuenta la leyenda que la princesa *Cuauhtlitzin*, ante la inminente conquista mexica de Xochicalco, logró escapar de su palacio llegando a través de un largo túnel subterráneo que la condujo hasta el pedregoso Cerro del Teponasillo en *Cuauhtetelco*. En este bajo cerro esperaba reconstruir, a la usanza de su antiguo hogar amurallado, Xochicalco, una réplica de este gran centro ceremonial. No obstante, el ambicioso proyecto se vería truncado ante la evidente expansión del poderío mexica que amenazaba con invadir, asimismo, las cercanas tierras de *Cuauhtetelco*. Ante el fatal desenlace, para salvar al pueblo del dominio mexica, entonces encabezado por Moctezuma, y recordando que era la maga de su casa, *Cuauhtlitzin* creó en el preciso momento de gran tensión bélica, con su corona de flores blancas, la Laguna de Coatetelco y luego desapareció entre las aguas.

El sacrificio de su cuerpo dio paso a la creación de la laguna y a la protección de los habitantes de la comunidad (Maldonado, 2000).

La disponibilidad de agua en el territorio fue un factor esencial que contribuyó al surgimiento de la comunidad, ya que su ubicación siguió el patrón monte-agua (Adán, 1910, p. 135), es decir, al pie de los cerros donde afloran los manantiales (Maldonado, 2005).

Esta profunda relación con el territorio quedó establecida en la formación de Coatetelco, creando un espacio culturalmente construido, valorizado y apropiado a través de su historia, su ritualidad y la memoria colectiva ligada a su laguna, sus barrancas y cerros como el Teponasillo y el de la Tres de mayo, donde el pasado y el presente se unen a partir de una intensa vida ceremonial articulada a un conjunto de fiestas, tradiciones y rituales en torno a un modelo de reciprocidad equilibrada que a lo largo de los años han dado identidad y cohesión a la comunidad (ver figuras 8 y 9).



Figura 8. Representación de la princesa Cuauhtlitzin, Feria del Pescado. Foto: González, 2019.



Figura 9. Ofrenda a los airecitos. Feria del Pescado. Foto: González, 2019.

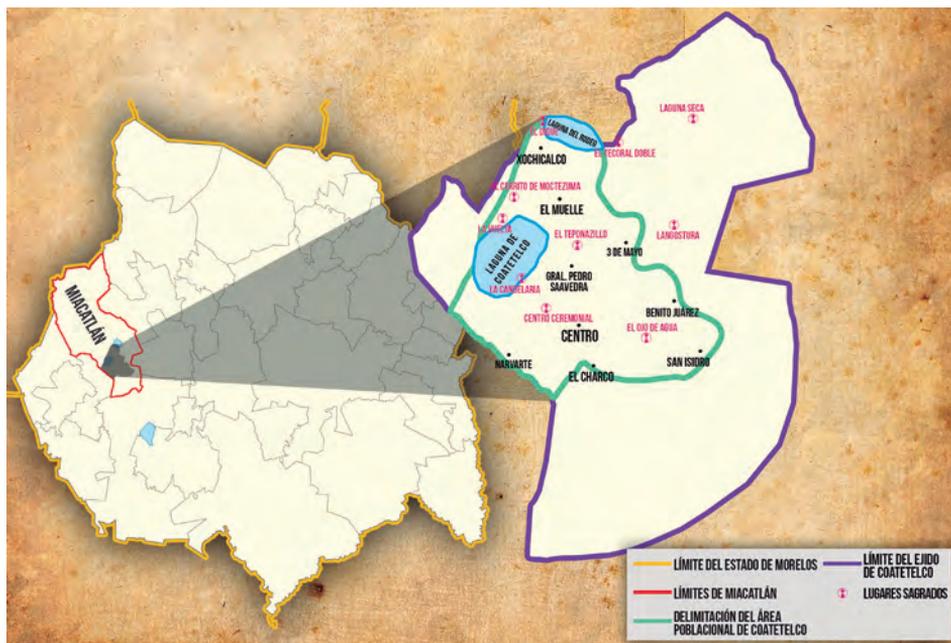
Por ello, como relata don Toribio:

*Nosotros los pescadores le hacemos una vez al año la ofrenda a la laguna, más o menos por el mes de septiembre que es cuando está más presente el agua porque es tiempo de lluvias, entonces le ponemos en una lanchita: mole verde, tamales y chocolate. No hay que ser malagradecidos, la laguna nos da de comer, entonces nosotros también le damos de comer a ella. (don Toribio, pescador de la Laguna de Coatetelco, 68 años).*



Figura 10. Paseo en lancha por la Laguna de Coatetelco con don Toribio. Foto: Barreto, 2017.

MAPA 1. LOCALIZACIÓN Y DELIMITACIÓN DEL MUNICIPIO INDÍGENA DE COATETELCO



Fuente: Elaboración propia, basado en información georreferencial del Padrón e Historial de Núcleos Agrarios (PHINA, 2019) y el mapa elaborado por Geocomunes 2017.

La comunidad de Coatetelco,<sup>1</sup> que a partir del 1 de enero de 2019 se convirtió en municipio (Brito, 2017), se encuentra ubicada al suroeste del estado de Morelos a cuarenta y nueve kilómetros de Cuernavaca (Maldonado, 2005). Se puede llegar a ella tomando la carretera federal número 95 proveniente de Temixco, pasando por el municipio de Xochitepec hasta llegar a la localidad de Alpuyeca, donde se encuentra la desviación que conduce al poblado (Pineda, 2013).

Al iniciar el trayecto a Coatetelco después de la desviación, desde el mes de junio hasta septiembre son notorios los sembradíos de maíz. La milpa se

<sup>1</sup> Recién en enero de 2019 Coatetelco se inaugura como nuevo municipio indígena, gobernado por usos y costumbres a través de un Consejo indígena. Respecto de su organización política, no contamos aún con referencias o fuentes documentales sobre el tema.

percibe ya un poco crecida y a lo lejos es posible observar señores labrando la tierra o que inician el trayecto a su jornada de trabajo montados en caballo (Pineda, 2013). Entre la flora del lugar se aprecian árboles de huamúchil, huajes y cuaulote.

A mediados del mes de octubre el paisaje cambia, pues los campos se tiñen de amarillo, dominando a ambos lados de la carretera las flores de acahual (figura 11). Una vista del color de temporada, seguida de un aroma que nos recuerda que el día de muertos ya viene próximo.

Más allá de la vegetación a pie de carretera se distinguen casas a lo lejos, estamos entrando a la colonia San Isidro, la primera de Coatetelco, la cual no tiene mucho tiempo que se formó, aproximadamente nueve años (Pineda, 2013). Ésta acaba metros adelante y empieza la colonia Benito Juárez, donde podemos observar la primera capilla del pueblo dedicada a San José (figura 12).

En comparación con la colonia San Isidro, en la colonia Benito Juárez los estilos de las casas se perciben ajenos al lugar, muy probablemente sus propietarios son migrantes de la Unión Americana o de la ciudad de Cuernavaca (Pineda, 2013), pues la mayoría son de concreto. Algunas cuentan con segundos pisos y fachadas pintadas que se encuentra a



Figura 11. Flores de acahual en la entrada a Coatetelco. Foto: Barreto, 2018.



Figura 12. Capilla San José. Foto: Barreto, 2018.

pie de calle, debido a ello, algunas personas establecen pequeños puestos improvisados con mesas y braceros, donde venden tamales de pescado o las puras hojas de tamal, cacahuete y chile (figura 13).



Figura 13. Puesto improvisado en la calle. Foto: Barreto, 2019.

Al entrar a la comunidad, llaman la atención los anuncios sobre el nuevo municipio indígena, que da la bienvenida a los habitantes y visitantes que llegan a Coatetelco; estos anuncios tienen la imagen de un pescador, el símbolo del poder ejecutivo, la toponimia oficial del nombre de Coatetelco –*Lugar de “El árbol en el montículo”*– y una imagen de una persona mayor junto a la iglesia de San Juan Bautista (figura 14).



Figura 14. Anuncio de bienvenida al pueblo. Foto: Barreto, 2018.

Desde la carretera en línea recta se llega a la Av. Hidalgo, por donde pasa el autobús Lásser, principal fuente de comunicación entre los lugareños de Coatetelco y el cruce de Alpuyeca, Xochitepec, Acatlipa, Temixco y Cuernavaca, debido a que existe un gran número de personas, incluyendo hombres y mujeres, que tienen como destino de trabajo dichas ciudades. El trabajo más común fuera de Coatetelco para los hombres es como albañiles y para las mujeres como trabajadoras domésticas (Pineda, 2013).

*Ahora mucha gente sale del pueblo, por ejemplo, el servicio del camión antes no había, ahora ya hay más facilidad de moverte y mucha gente se va a trabajar fuera del pueblo. Ya ir a Cuernavaca está en \$15 o \$17 lo cual antes era un rollo irse en servicio, la carretera estaba mal, sigue estando mal pero antes era peor, no había camiones, los taxis no querían entrar a Coatetelco (entrevista realizada por alumnos de CYGI, 2017).*

Siguiendo por la Av. Hidalgo intersección con la calle Juárez, estaremos llegando al centro de Coatetelco. Mientras se camina por la zona, es posible observar alrededor pequeños establecimientos de abarrotes, ferreterías, tortillerías y papelerías; sobresale en la fachada de una esquina un mural que dice: “NO a la mina, SÍ a la vida”, símbolo del rechazo y la lucha por parte de la comunidad ante la explotación del territorio, el cual es representado por una calavera sobre una balsa que rema entre una laguna contaminada y unos peces muertos, al lado de un cofre con lo que parece ser el metal extraído con el nombre de la empresa minera Alamos Gold (figura 15).



Figura 15. Mural “No a la mina, sí a la vida”. Foto: Barreto, 2018.

El calor se intensifica a partir de mediodía cuando los rayos del sol empiezan a sentirse más fuerte, debido a esto, por el camino se ven señores con su sombrero, descansando en la sombra a unos cuantos pasos de uno de los principales espacios de encuentro en la comunidad: el mercado. Éste inicia su actividad desde tempranas horas, ya que no sólo la gente del pueblo consume los productos que se venden allí, también vienen personas de los municipios aledaños a la comunidad a comprar, principalmente carnes y verduras ya que se ha creado la fama de que son alimentos frescos. No obstante, son los jueves y domingos, días de tianguis, cuando se ve más movimiento; las personas pasan con sus bolsas de mandado por la calle pues vienen de comprar, al mismo tiempo, se escucha como se saludan por su nombre, se ve que la mayoría de la gente se conoce, pues se ponen a platicar unos con otros.

Las mismas señoras de la localidad ofrecen productos de las cosechas que ahí se realizan, como el chile criollo, calabaza, epazote, hierbabuena, elote, frijol chino, leche de vaca y sus derivados, variando según la temporada; de igual forma se vende pescado, pollo y carne —cecina y longaniza—. Los puestos de ropa y calzado se encuentran al centro, casi frente a la Ayudantía, aunque también se mezclan uno que otro puesto de verduras, la mojarra no puede faltar, así como la música y el sonido del megáfono que anuncia los productos que ahí se venden. Los puestos de comida también se ponen, dando oportunidad a la gente de sentarse a comer y disfrutar de una rica quesadilla, gordita o sope de maíz azul preparado en el comal con su crema, queso y salsa.

A un costado del mercado se encuentra la plaza principal con su quiosco y, al fondo, la Ayudantía Municipal (figura 16).



Figura 16. Fachada de la Ayudantía. Foto: Barreto, 2019.

Sin ser una construcción de grandes proporciones es posible vislumbrar desde varios puntos de Coatetelco la gran cúpula de la iglesia de San Juan Bautista, que data del siglo XVI y es de origen franciscano, la cual se encuentra una calle arriba de la plaza principal y es símbolo de una comunidad profundamente religiosa y ritualista (Reynoso y Castro, 2002).

Sin embargo, la iglesia resultó dañada a partir del temblor del 19 de septiembre del 2017, continuando las labores de reconstrucción un par de años después (figura 17). Ante esta situación, la comunidad ha adaptado una parte del atrio para officiar misas, con carpas y bancas, sin faltar la imagen de la virgen María y la figura de San Juan Bautista, santo patrono de la comunidad (figuras 18 y 19).



Figura 17. Reparación de la iglesia. Foto: Barreto, 2018.



Figura 18. Adaptación del atrio. Foto: Barreto, 2018.



Figura 19. Adaptación del atrio. Foto: Barreto, 2019.

Dentro de la comunidad de Coatetelco, las calles son angostas, por lo que la forma más fácil y económica para trasladarse de una colonia a otra es por mototaxi, debido a ello, es común escuchar el sonido del motor de la moto desplazarse de arriba hacia abajo por las subidas y bajadas que caracterizan el poblado, la mayoría de ellos conducidos por jóvenes de entre 15 a 25 años, aunque también es posible ver una que otra mujer al volante (figura 20). Otros medios de transporte local son los taxis de sitio y automóvil particular, que cada vez más habitantes de Coatetelco cuentan con uno.

En torno a los servicios de educación, la comunidad cuenta con cuatro centros preescolares, dos primarias y una secundaria técnica de nombre *Cuauhtlitzin* ubicada en la colonia Centro de Coatetelco, así como instalaciones provisionales por parte de la CONAFE para educación inicial. Para continuar con los estudios de educación media superior las y los jóvenes de Coatetelco tienen que trasladarse al bachillerato de Mazatepec, al CBTIS de Tetecala o al CBTA en Miacatlán y muchos de los que prosiguen con una educación superior optan por asistir a la Universidad Autónoma del Estado de Morelos en la ciudad de Cuernavaca.



Figura 20. Servicio de mototaxi. Foto: Barreto, 2019.

Una de las colonias más visitadas es El Muelle, a orillas de la Laguna de Coatetelco, que junto con El Rodeo es uno de los principales cuerpos de agua del estado.

*En la Laguna de Coatetelco había muchos peces, los originales fueron la mojarra copetona y las blanquilleras (los famosos charales). Estos peces fueron los que dieron lugar a la tradicional gastronomía y cultura alimenticia coatlequense (Teódula Alemán Cleto, cronista de Coatetelco).*

Hoy en día se siguen realizando actividades productivas como la pesca, la agricultura y la ganadería, incorporándose el turismo, pues actualmente es ahí donde se ubican las famosas palapas, establecimientos que ofrecen al consumidor algunos de los platillos típicos de Coatetelco, como son: el caldo de mojarra, los tamales de pescado y sopes, aunque también algunas ofrecen mariscos, entre otros platillos que no son estrictamente propios del lugar (Pineda, 2013). A esta colonia se llega a través de la calle 5 de mayo, ya sea en coche, caminando, en taxi o en mototaxi; aunque por el camino es común ver a los señores pasar en caballo, ya que por esa misma calle muy cerca de la laguna, antes de llegar a las palapas, se encuentra una zona de milpas, donde se siembra principalmente maíz, frijol, cacahuate y calabaza, a mitad del trayecto, se encuentra una escultura de piedra en forma de pez señalando la desviación que conduce a la Laguna de El Rodeo, y a unos cuantos metros hacia arriba, el empedrado que guía el camino hacia el Cerro del Teponasillo, uno de los lugares considerados por la población coatlequense como sagrados desde tiempos antiguos, pues se piensa que ahí moran los airecitos, espacio de unión entre la creencia, el culto y la comunidad (ver figura 21).

*Cada año, el 23 de junio en vísperas de San Juan, los campesinos principalmente, se reúnen en la casa de uno de ellos que hayan elegido, para preparar lo que es el mole verde, tamales nejos, chocolate, también llevan tepache y hacen unas banderitas de ocote que van forradas de hiloestambre de diferente color, todo esto se hace y se sale de la casa a las 12 del día, donde se dividen en dos grupos para ir a dejar el buentle a los puntos que se sabe están los airecitos, por ejemplo, en la punta del Cerro del Teponasillo, en la barranca de San Juan que esta por Huebuetzingo, en las dos lagunas y en la pirámide más alta de la zona arqueológica (Francisco, encargado de la iglesia, 28 años, 2017).*

La gente también comenta que, por su privilegiada localización, la cima del Cerro del Teponasillo pudo haber sido un observatorio u oratorio prehispánico, sin embargo, la zona arqueológica no ha sido estudiada.



Figura 21. Huentle a los airecitos en el cerro Teponasillo. Foto: Barreto, 2018.

## *Calendario ritual*

21 de enero – Virgen de la Candelaria



Figura 22. Virgen de la Candelaria. Foto: Barreto, 2019.

En la comunidad de Coatetelco, la celebración comienza desde la madrugada del 21 de enero cuando se trae cada año la virgen desde Tetecala hasta Coatetelco, dando comienzo al calendario ritual del año en el pueblo (figura 22). Cabe mencionar que el culto a la virgen de la Candelaria en Coatetelco, es fuerte y particular, estableciéndose como una viva representación del sincretismo religioso que reconstruye, se adapta y fusiona con la realidad circundante

que, desde el siglo XIX, ante la milagrosa aparición de la figura de la virgen a orillas de la laguna, posee para los habitantes, paralelismos e íntima conexión con la antigua diosa Madre, *Coatliltzin-Cihuacóatl* y el vaso lacustre (Maldonado, 2005).

### 23 de junio – Ofrenda a los airecitos



Figura 23. Colocando el huentele a los airecitos. Foto: Barreto, 2019.

Para Coatetelco, el dar y el recibir sigue siendo parte de su identidad, pues el acto de ofrendar, guía la vida ceremonial, ritual y comunitaria. De los lugares que la gente considera como sagrados, el principal referente fue el Cerro del Teponasillo, seguido de la iglesia, la laguna, las pirámides, y algunos también mencionaron campos de cultivo, barrancas y cuevas, donde se lleva año con año la tradicional ofrenda o *huentele* a los airecitos. Varios de estos lugares cumplen una doble función, tanto natural como espiritual, y a través del tiempo, han contribuido a formar la cosmovisión de Coatetelco. Si bien son los campesinos, los pescadores y la gente de mayor edad, los que señalan

continuar con la tradición mostrando más arraigo al territorio, no obstante, otros más, dijeron conocer la tradición mas no participar.

*Bueno, es que aquí se tiene la creencia y la costumbre que el día 23 de junio, un día antes de la fiesta de San Juan Bautista —el patrón de aquí de la parroquia—, se visitan lugares, se les lleva una ofrenda al elemento, aquí se le llaman: los airecitos, son 20 puntos sagrados donde se hacen los rituales y es en un solo día el recorrido, estas ofrendas son para pedir la lluvia (figura 23) (campesino, 61 años, 2017).*

28 de septiembre – Vísperas de San Miguel



Figura 24. Tumba adornada en la víspera de San Miguel Arcángel. Foto: Barreto, 2018.

La cosecha en Coatetelco es una fiesta porque aunque se dé poquito o se dé bien, hay que celebrar y agradecer lo que da la madre tierra.

Después del barbecho viene la siembra, ya sea con tractor o con arado; cuando ya nació y empezó a crecer el maíz, se le da tierra con la yunta; ya que la milpa

dio el máximo crecimiento, jiloteó y fue polinizada, viene el tiempo de los elotes a finales de septiembre, tiempo de los primeros frutos y de la cosecha, donde se da la primera “elotada” del año, es decir, que se obtienen las primeras cosechas de elote. Este evento, se vincula en el calendario católico a la celebración del triunfo del bien sobre el mal, y a la lucha entre el arcángel Miguel y el diablo.<sup>2</sup> Es un día de reunión familiar, donde se visitan las tumbas de los difuntos para adornarlas y compartir la cosecha con quienes ya se han ido. En las tumbas, los familiares ponen coronas en las cruces que adornan con “pancitas”, cempasúchil, velitas de sebo y el *huentle*: elotes hervidos de la cosecha recién obtenida, tamales, frutas y bebidas de preferencia del difunto (figura 24).

### 2 de noviembre – Día de muertos



Figura 25. Ofrenda colgante en casa de la maestra Teódula Alemán. Foto: Mateos, 2018.

La tradicional ofrenda colgante o *huacapextle*, en Coatetelco, se realiza sobre una base o soporte de acahual, para lo cual, los hombres de la comunidad, días

<sup>2</sup> 29 de septiembre.

antes, van a los campos a cortar varas con las que hacen la base de la ofrenda. Luego, esta base o soporte, será cubierta con hojas de plátano y finalmente colgada de la viga del techo de las casas (figura 25). Dentro de esta ofrenda se consideran los seis puntos cardinales: norte, sur, nororiente, surponiente, cielo y tierra; además de los cuatro elementos: agua, aire, tierra y fuego. La ofrenda se coloca la noche del 31 de octubre y permanece hasta el 2 de noviembre, día en el que la flor y las ceras se llevan al panteón.